

## **El Mensaje de Montichiari en relación con la Doctrina y la Tradición de la Iglesia**

### **por Padre Florián Rodero**

*A continuación se presenta la transcripción del discurso de la conferencia del Padre Florian, un esquema de trabajo que el autor puede revisar y completar.*

Es difícil describir todos los aspectos de la devoción mariana, tanto tradicionales como nuevos, en los mensajes de Nuestra Señora a Pierina. Para saber más, debemos consultar el volumen de sus *Diarios*, editado por Riccardo Caniato, que actualmente es el libro esencial para una comprensión más completa de todas las propuestas de Pierina sobre la devoción mariana en sus diversas conversaciones con Nuestra Señora.

#### **Algunas notas preliminares**

No profundizaremos en cuestiones dogmáticas porque las apariciones no suelen tener este propósito (de hecho, la categoría de aparición no forma parte de la dogmática), aunque Lourdes podría considerarse una excepción. Sin embargo, obviamente, las apariciones deben examinarse desde la perspectiva de la armonía y la conformidad con el dogma.

No es el momento de profundizar en la historia de las apariciones de María, pero sería interesante recordar que desde el siglo IV existen relatos de apariciones y una particular devoción a la imagen de María, específicamente en relación con la virginidad y la devoción. Por lo tanto, se puede argumentar que las apariciones de Nuestra Señora en Montichiari son un eslabón en la historia de las apariciones de Nuestra Señora a lo largo de los milenios de la Iglesia, y nos permiten recordar la presencia mariana en momentos decisivos de la historia de la Iglesia y del mundo. Bastará con recordar la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe en un momento crítico de la evangelización de Latinoamérica, o las apariciones de Lourdes y Fátima, en un momento crucial para el mundo y la Iglesia.

Las apariciones de Montichiari forman parte de las llamadas apariciones sensitivas: visión ocular (no imaginativa, intelectual...).

1. Hay que distinguir entre las peticiones que Nuestra Señora hace a la vidente (por ejemplo, formar una cruz en el suelo con la lengua) como una forma particular y evidentemente extraña de devoción o de obediencia (recordamos una petición similar de María a Bernardette Soubirous, la vidente de Lourdes) y, por otro lado, las propuestas de María a través de las apariciones con las peticiones devocionales dirigidas a los fieles que, de hecho, son las de mayor interés porque entran en el mensaje que Nuestra Señora quiere transmitir a través de la vidente: apariciones y revelaciones. .
2. Una teología sana y sólida ofrece a estas devociones propuestas en las apariciones un apoyo más creíble a la veracidad que una simple, a veces engañosa, devoción pública insuficientemente sustentada en una verdadera y auténtica devoción popular que evita convertirse fácilmente en combustible para formas erróneas de devoción de masas, una multitud incapaz de distinguir por falta de criterio para discernir la paja del trigo, el sentimiento de un ejercicio de razón: lo que se conoce como devoción «meridional», que permite que el sentimiento prevalezca sobre un análisis sólido que pueda resistir las posibles críticas de quienes ya tienen dificultades para comprender las exigencias de la fe. En este contexto, las palabras del teólogo Suárez pueden sugerir una manera de entender lo que quiero decir: «La piedad sin verdad es deficiente, y la verdad sin piedad es vacía», con el riesgo de caer en una mariología maximalista o, por el contrario, minimalista. Se trataría de armonizar la teología con las expresiones populares y un análisis necesario que satisfaga ambas tendencias..

3. Por una parte, es necesario analizar cómo se inserta la teología en las devociones, específicamente las marianas, y también se justifica poder ofrecer un sólido apoyo a estas manifestaciones, a veces solicitadas y propuestas por la misma Virgen en las diversas apariciones, particularmente cuando son manifestaciones no sólo de carácter estrictamente personal sino cuando se trata de una manera de acercarse a una devoción mariana específica.
4. Las propuestas devocionales más importantes de las apariciones de María como la "Rosa Mística" se resumen en la imagen que María misma eligió para presentarse visiblemente, no solo a Pierina, sino al mundo entero. Precisamente porque no se trata de una aparición reduccionista y local, sino de significado universal, es necesario ofrecer un respaldo teológico. Este respaldo se justifica si consideramos la manera en que la misma Virgen eligió presentarse con las tres rosas, cuyo significado ella misma explicará para no malinterpretar el profundo significado de las tres rosas, que encierran el mensaje de la Rosa Mística.

Así, las tres rosas de diferentes colores se relacionan con una espiritualidad y una reflexión teológica sanas y profundas: la rosa blanca indica oración; la oración entra en la dimensión de la trascendencia; recordamos la Transfiguración de Jesús...

La rosa roja, espíritu de sacrificio: el color de la inmolación, del martirio, de ofrecer la vida como Jesús se sacrificó por nosotros hasta la última gota de sangre; un espíritu de sacrificio para reparar las ofensas cometidas por personas consagradas que viven en pecado mortal. La rosa amarilla, espíritu de penitencia: arrepentimiento; es decir, un ejercicio de cambio, un espíritu de transformación y reparación por las ofensas cometidas por sacerdotes que traicionan su vocación, y también para alcanzar la santificación y la transformación, la conversión, la metanoia en un sentido positivo...

Por un lado, los colores de las tres rosas se relacionan con el ascetismo e incluso el misticismo; pero, al mismo tiempo, también se relacionan con conceptos plenamente teológicos como la trascendencia, la inmolación, el sacrificio eucarístico, la ofrenda de vida, el pecado, el arrepentimiento y el perdón.

En conclusión: las tres rosas no tienen valor estético... (¡Qué belleza!).

Estas tres rosas son una invitación a orar por la transformación y santificación de los sacerdotes y de la vida consagrada en general.

Las expresiones de devoción, por tanto, deben ser "regadas" con la teología en general: dogmática, eclesiología, tratados sobre la gracia, virtudes teologales... y más particularmente en el estudio de la espiritualidad, porque las expresiones devocionales de la pastoral mariana entran de lleno en este aspecto de la teología.

La dogmática ciertamente define las apariciones negativamente porque pueden ser arriesgadas, al no ser necesarias para la Revelación. En la teología fundamental, se ubican en el nivel más bajo y, obviamente, también se consideran un lugar teológico. Por esta razón, creo que nuestra discusión es oportuna, ya que se trata precisamente de encontrar una justificación para el evento de la Rosa Mística.

Todo lo que digo está iluminado por las palabras del Papa San Pablo VI en la Exhortación Apostólica "Marialis Cultus" (16):

*Ahora, siguiendo algunas indicaciones de la doctrina conciliar sobre María y la Iglesia, deseamos profundizar en un aspecto particular de la relación entre María y la Liturgia: María como modelo de la actitud espiritual con la que la Iglesia celebra y vive los misterios divinos. La ejemplaridad de la Santísima Virgen en este ámbito deriva del hecho de que se la reconoce como el modelo más excelso de la Iglesia en el orden de la fe, la caridad y la perfecta unión con Cristo<sup>43</sup>, es decir, de esa disposición interior con la que la Iglesia, esposa amada, estrechamente asociada a su Señor, lo invoca y, por medio de él, adora al Padre eterno<sup>4</sup>.*

### **Manifestaciones o declaraciones y su significado teológico**

No puedo enumerar aquí todos los aspectos, modalidades y matices del fenómeno Rosa Mística:

Unas palabras sobre la expresión "Rosa Mística": *La forma de oración de la que hablamos recibió apropiadamente el nombre de Rosario, como para expresar al mismo tiempo el aroma de las rosas y la gracia de las coronas. Este nombre, si bien es perfectamente adecuado para significar la devoción en honor a Aquella que, con razón, es aclamada como la "Rosa Mística" del Paraíso y, rodeada de una corona de estrellas, venerada como Reina del universo, también parece simbolizar el deseo de las alegrías y las guirnalda celestiales que María ofreció a sus devotos (León XIII, *Fidentem piumque animum*).*

**La Rosa Mística.** El mensaje de Montichiari recuerda con frecuencia la importancia de la solemnidad de la Inmaculada Concepción como una de las principales verdades marianas, en armonía con la Rosa Mística. La fiesta de la Inmaculada Concepción se celebra con gran solemnidad en el contexto de la devoción a la Rosa Mística.

**La Eucaristía, con su carga reparadora,** debe estar fuertemente ligada al grande y difundido culto de la devoción reparadora, y fue elogiada por el mismo Papa Pablo VI como una forma frecuente desarrollada en la localidad de Montichiari, elogiándola: "Porque un gran número de personas se reúnen en la Catedral de Montichiari para una sagrada función eucarística de reparación". (*Diarios, pág. 485*).

**La belleza maternal** es una característica con la cual Pierina describe la Rosa Mística, y que generalmente se describe con gran riqueza en las Letanías de Loreto: «Nuestra Señora demostró una gran ternura maternal», la describe Pierina en una de sus apariciones, y esta forma de presentar a Nuestra Señora era tan santificada y buena que Pierina quiso huir. «Sin embargo, su ternura maternal era tan dulce», repite, «que todo temor se desvaneció». (*Diarios, pág. 98*).

**El dolor de María,** tan presente en la historia de la mariología: Nuestra Señora de los Dolores. Con el sufrimiento de María, que también causó tanto dolor a Pierina, María quiso consolarla con su propio sufrimiento, y este sufrimiento se representa en el significado — podríamos decir teológico— de las tres rosas.

**Otra constante** en el diario de Pierina es el recuerdo de la **maternidad de María.** Y no podía ser de otra manera, pues esta es la insistencia más frecuente a lo largo de toda la mariología del Magisterio de la Iglesia, desde los primeros siglos hasta la solemne proclamación de San Pablo VI.:

El Papa Pablo VI proclamó solemnemente el título de María como «Madre de la Iglesia» el 21 de noviembre de 1964, durante la tercera sesión del Concilio Vaticano II, al tiempo de la promulgación de la constitución dogmática *Lumen Gentium*. Este título, aunque profundamente arraigado en la fe cristiana, fue oficializado por Pablo VI con estas palabras: «*Mariam Sanctissimam declaramus Matrem Ecclesiae*», que significa: «Declaramos a María Santísima Madre de la Iglesia».

Esto dice la Rosa Mística: «Sí... Soy María... Rosa Mística... Cuerpo Místico, Madre de la Iglesia». Y añade: «Soy María, mediadora de las Gracias», lo cual es una consecuencia de la doctrina **de la mediación de María:**

*En efecto, la mediación de María está estrechamente ligada a su maternidad; posee un carácter específicamente maternal, que la distingue de la de otras criaturas que, de maneras diversas y*

*siempre subordinadas, participan en la mediación única de Cristo, mientras que la suya también sigue siendo una mediación compartida. En efecto, si «ninguna criatura puede jamás equipararse al Verbo encarnado y Redentor», al mismo tiempo «la mediación única del Redentor no excluye, sino que inspira en las criaturas una cooperación múltiple, en la que participa una única fuente»; y así «la única bondad de Dios se difunde verdaderamente de diversas maneras entre las criaturas». La enseñanza del Concilio Vaticano II presenta la verdad sobre la mediación de María como una participación en esta fuente única, la mediación de Cristo mismo. De hecho, leemos: «La Iglesia no duda en reconocer abiertamente este papel subordinado de María, lo experimenta continuamente y lo recomienda al amor de los fieles, para que, apoyados por esta ayuda maternal, se unan más íntimamente al Mediador y Salvador». Esta función es, al mismo tiempo, especial y extraordinaria. Brota de su maternidad divina y solo puede comprenderse y vivirse en la fe sobre la base de la plena verdad de esta maternidad. Puesto que María, en virtud de la elección divina, es la Madre del Hijo consustancial con el Padre y una «compañera generosa» en la obra de la redención, «fue nuestra madre en el orden de la gracia»<sup>99</sup>. Esta función constituye una dimensión real de su presencia en el misterio salvífico de Cristo y de la Iglesia (Juan Pablo II, *Redemptoris Mater*, n.38).*

Y así sucesivamente, hasta llegar al Papa Benedicto XVI, quien, junto con el gran teólogo Von Balthasar, llamó a María «la primera Iglesia».

La frecuente y persistente afirmación de la maternidad concuerda con la historia más amplia y extendida de la teología, y en particular con las apariciones: desde la aparición de Guadalupe con la hermosa y tierna expresión de su divina maternidad: «Yo soy la Madre de Aquel por quien vivimos»; hasta la afirmación de una maternidad personal y eclesial: «María, mi Madre, es también Madre vuestra, y tiene un tierno afecto por las almas» (Jesús a Pierina Gilli, 12 de junio de 1953). Esta maternidad eclesial ya fue formulada por Agustín, quien consideraba a María como la madre de los miembros de Cristo.

Incluso el Concilio Vaticano II, tras un gran debate sobre el papel de María, descartó el título de «Mediadora» como posible dogma.

**Mediadora.** En la aparición del 22 de octubre de 1947, María «adoptó la actitud de una Señora muy superior...; y dijo: Me he colocado como Mediadora entre los hombres, particularmente las almas religiosas, y mi Divino Hijo, quien, cansado de las constantes ofensas que recibía, quiso ejercer su justicia».

En la aparición del 27 de febrero de 1952, Jesús se aparece, y es Jesús mismo quien llama a María: «Madre de todas las almas, Mediadora de las gracias y de mi Misericordia», y lo repetirá, reafirmando el título de Mediadora (24 de octubre de 1952).

Volvamos al Magisterio Petrino:

*¿Y quién consideraría excesiva y censuraría la gran confianza depositada en la ayuda y protección de la Virgen? Ciertamente, todos coinciden en que el nombre y la función de Mediador perfecto son apropiados solo para Cristo, porque solo él, Dios y hombre a la vez, reconcilió a la humanidad con el Padre supremo: «Hay un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, que se entregó a sí mismo en rescate por todos» (1 Tim 2, 5-6). Pero si «nada impide», como enseña el Angélico, «que alguien más sea llamado, en ciertos aspectos, mediador entre Dios y los hombres, en la medida en que coopera dispositiva y ministerialmente en la unión del hombre con Dios», como lo son los ángeles, los santos, los profetas y los sacerdotes del Antiguo y el Nuevo Testamento, sin duda este título de gloria es aún más apropiado para la excelsa Virgen.*

*En efecto, nadie puede imaginar otra criatura que haya realizado o esté a punto de realizar una obra similar a la suya en la reconciliación de los hombres con Dios. De hecho, fue ella quien engendró al Salvador para los hombres, que se encaminaban hacia la ruina eterna, al dar su admirable asentimiento al anuncio del misterio de la paz, traído por el Ángel a la tierra, «en nombre de todo el género humano». Ella es aquella «de quien nació Jesús», su verdadera Madre, y por tanto digna y grandísima «Mediadora ante el Mediador» (León XIII, *Fidentem piumque animum*).*

Hablamos de un título que data de mucho tiempo atrás, desde los siglos V y VI con Romano el Melodista, el primero en usar el título de «Mediadora». Posteriormente, San Bernardo insistió en el mismo concepto de Mediadora. Por lo tanto, las revelaciones a Pierina están en armonía con la tradición de la Iglesia.

**Consagración.** La consagración se ha considerado una forma de devoción a la Virgen María desde la antigüedad. Desde San Juan Damasceno hasta San Luis María Grignon de Montfort, quien sentó las bases de esta devoción.

La consagración sigue siendo, hasta el día de hoy, una de las formas más extendidas de dedicación y veneración a María en la Iglesia.

Tras las apariciones, Pierina se ofrece con frecuencia a ser fiel o a entregarse para entregarse a María. Encontramos un texto muy bello que demuestra cómo uno puede ofrecerse totalmente a María Santísima (confianza montfortiana), recogido en el documento de la Penitenciaría Apostólica (Pío XI) (29 de junio de 1924).

Recordemos todas las consagraciones realizadas por los pontífices, y en particular por San Juan Pablo II, a Nuestra Señora de Fátima.

**Invocaciones: *refugium peccatorum*.** Otra forma de devoción que María misma propone es una invocación fuerte, pero igualmente confiada: esta fue experimentada particularmente por la vidente. Por eso propone un día dedicado a la **reparación**: el 13 de cada mes. Por ello, hay una invitación constante a la **conversión**. Pero no solo a la conversión de las almas consagradas, sino del mundo entero. Esta conversión está en armonía con la particular de Fátima, donde Nuestra Señora pide a los pastores oración y sacrificio: así es como Pierina también quiso ofrecerse. Porque, en palabras de Pierina: es una forma de "santificar al mundo entero y convertirlo". Por eso vio el crucifijo sangrante. Y la súplica constante de Sor María Crocifissa: "Ruega", le dijo a Pierina, "Jesús mío misericordioso; perdona nuestros pecados".

**Intercesión.** Otro aspecto que caracteriza a la Virgen, proveniente de la Alta Edad Media, es su poder de intercesión. Pierina escribe: «¡Qué transformación puede lograr con su gracia! ¡Sí, es verdaderamente poderosa ante Dios!». Esta forma de dirigirse a María ya era conocida en la Alta Edad Media y, obviamente, se utilizaba en invocaciones seguras y poderosas: María es «omnipotente suplicante».

**Devociones.** No se requieren devociones especiales, como las llamadas "meridionales". Aunque quizás el agua que brota en Fontanelle se encuentre dentro de esta categoría de devociones más populares. (Por otro lado, es una constante en otras apariciones, como las de Lourdes y Collevenza). Pero se hace referencia a Fontanelle cuando se habla del agua curativa, es decir, el agua de la gracia, donde los enfermos que entran en contacto con el agua curativa de Fontanelle quedan particularmente "purificados".

No se requieren, por así decirlo, devociones muy originales (aunque ciertamente, como sucede en todas las apariciones, se crean en algunos creyentes expectativas y anhelos de milagros espectaculares, consecuencias de una cierta histeria, o incluso de irracionalidad, donde prevalecen raras formas de devociones exageradas que a menudo crean confusión).

**La dimensión sacerdotal de Pierina.** Sin duda, un lenguaje, si bien no del todo único, se dirige personalmente a Pierina con las palabras: «Te he elegido como mi sacerdote». Obviamente, este lenguaje inusual debe entenderse en referencia al **sacerdocio bautismal común**. En la Edad Media, María era representada vestida con vestimentas litúrgicas sacerdotales, un estilo que, sin embargo, no tuvo un éxito duradero en la historia de la

devoción mariana. Para Pierina, era sin duda una forma de considerar que su vida era y debía ser un sacrificio.

**El infierno.** Nuestra Señora les mostró el infierno a los pastorcitos de Fátima, como a otros santos... Le mostró a Pierina tanto al diablo, que ya es una forma de representar el infierno, como al infierno de las almas religiosas consagradas a Dios. María es lo opuesto al infierno. María es lo opuesto al diablo, como personificación del infierno.

**Las peticiones recurrentes también aparecen en otras apariciones.** Tras otras apariciones marianas, las peticiones de la Virgen en Montichiari son constantes. Algunas de estas peticiones:

- *La alabanza y la oración a María son un medio para fomentar las vocaciones.* En la aparición del 13 de julio de 1947: «Prometo que los institutos o congregaciones religiosas que más me honran serán protegidos por mí, tendrán mayor florecimiento de vocaciones, menos vocaciones traicionadas, menos almas que ofendan al Señor con pecados graves y gran santidad en los ministros de Dios... Deseo que el 13 de cada mes sea un día mariano, para el cual se prometen oraciones especiales de preparación durante 12 días».

- E insiste en la *santidad de las almas consagradas*. Este es el deseo de Nuestra Señora, que concuerda con las palabras del Papa Pío XII:

*Y como los sacerdotes pueden ser llamados, de manera muy especial, hijos de María, no pueden evitar cultivar una ardiente devoción hacia la Virgen, invocarla con confianza e implorar con frecuencia su poderosa protección. Por lo tanto, cada día, como recomienda la propia Iglesia, rezarán el Santo Rosario, que, al proponer también para nuestra meditación los misterios del Redentor, nos conduce «a Jesús por María» (Pío XII, Menti nostrae, Exhortación apostólica 1950).*

*Sí, estén atentos, amados hijos, pues la castidad sacerdotal está expuesta a muchos peligros, tanto por la disolución de las costumbres, como por las tentaciones del vicio, tan frecuentes e insidiosas, y finalmente por esa excesiva libertad que se insinúa cada vez más en las relaciones entre ambos sexos y que intenta penetrar incluso en el ejercicio del ministerio sagrado. «Velad y orad» (Mc 14,38), recordando que vuestras manos tocan lo más sagrado, que estáis consagrados a Dios y debéis servirle solo a Él. El mismo hábito que vistéis os advierte que no debéis vivir para el mundo, sino para Dios. Por lo tanto, trabajad con ardor y presteza, confiando en la protección de la Virgen Madre de Dios, para manteneros siempre «limpios, puros y castos, como corresponde a ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios». (Pío XII, Menti nostrae).*

Jean Galot, conocido teólogo, afirma que «el sacerdote puede sacar mucho provecho de su contacto con María. No puede descuidar la respuesta a las palabras de Jesús, que siempre le resultan relevantes: “Ahí tienes a tu madre”». Siguiendo el ejemplo del discípulo amado, el sacerdote debe llevar consigo a María; es decir, hacerle un lugar en su corazón y en su vida. Rezándole y ofreciéndole su afecto filial, podrá realizar mejor el ideal del sacerdocio, ser un sacerdote cada vez más parecido al único y sumo sacerdote, nacido de la Virgen María.”.

- *María manifiesta frecuente y claramente los sentimientos humanos de su corazón en sus apariciones* (incluso en la aparición de La Salette, Nuestra Señora lloró sobre las rodillas de Melanie).

- *Los sufrimientos de la vidente son una petición frecuente.* Recordamos que, en las apariciones de Fátima, Nuestra Señora se refiere a Francisco y le dice que aún debe hacer

muchos sacrificios para entrar en el cielo. En Montichiari, en la aparición del 6 de septiembre de 1947, Nuestra Señora le pregunta a Pierina si está dispuesta a ofrecer su vida en sacrificio por la difusión de la Rosa Mística.

Hay otras peticiones de Nuestra Señora en la zona de Brescia que implican manifestaciones específicas, como recitar el Miserere con los brazos abiertos. Encontramos una nueva formulación, como manifestación personal de "hacer un voto" como expresión de "uniformidad con la voluntad de Dios"; la "transformación" que se puede lograr en las almas "con la ayuda de su gracia". Y respecto a la eficacia de la intercesión de María ante Dios, Pierina afirma: "Oh, sí, es verdaderamente poderosa"... y aquí parece resonar la antigua invocación a María en la Edad Media: María es "la suplicante omnipotente".

- Una renovada insistencia de Nuestra Señora para que recurramos *a la oración, al sacrificio y a la penitencia* para detener el castigo del ateísmo", como ya lo había pedido a los tres pastorcitos de Fátima.

- Nuestra Señora siempre se ha presentado como un canal cuya misión es dejar fluir el agua de la gracia, *la mediadora que distribuye el agua de la gracia divina*.

Incluso en la fuente de Fontanelle, como en Lourdes, el lodo fluye inicialmente, como si fuera un «*signo sacramental*»: el agua del manantial tiene el significado concreto de la sanación de los pecados, y luego, ya cristalina, se transforma en un signo de gracia, manifestado particularmente en la curación de los enfermos.

- *Los sacrificios de un alma nunca son en vano*: nunca el dolor ofrecido, unido al sufrimiento de Cristo, cayó en oídos sordos.

## **Conclusión**

Las apariciones de la Rosa Mística y sus mensajes ofrecen un rico resumen de una auténtica mariología espiritual.